

Atención y asistencia primaria

J.R. García Cepeda

Coordinador Grupo de Salud Pública. SEMERGEN. SNU de Boiro. A Coruña.

Cuando nos encontramos en una encrucijada temporal, a finales de un siglo y principios de otro, cabe plantearse hacer un análisis global de nuestro trabajo, en el sentido de un antes, un ahora y un después. Evocando el pasado, recordamos aquel consultorio sin calefacción, a veces con goteras, donde ejercíamos nuestra ciencia con nuestro maletín, en el que un fonendo, unas cuantas ampollas y poco más eran nuestras herramientas de trabajo, y nuestro más preciado tesoro, aquellas noches en vela preguntándonos "¿qué diablos tendrá?", mientras pasábamos las hojas del Farreras adelante y atrás, aquellas llamadas a las tantas de la noche que nos obligaban a coger el coche medio dormidos y conducir por *corredoiras* mientras analizábamos lo que nos acababan de contar y planificábamos qué hacer. Hoy día, disponemos, en la mayoría de los casos, de una consulta aceptable con unos medios de diagnóstico y de tratamiento acordes con los tiempos que vivimos; sin embargo, hemos visto cómo hemos pasado de paciente a usuario, cliente y finalmente a consumidor, y que la mayor revolución que se ha producido en atención primaria ha sido en el campo filosófico, donde empresa, trabajador y paciente son protagonistas secundarios, y se desarrolla la acción muy alejada de nuestra realidad socioeconomicocultural. Especulando sobre el futuro y basándonos en nuestros deseos más que en el presente, querríamos que nuestro trabajo se desarrollase de forma que se estableciese un equilibrio entre empresa-trabajador-ciudadano teniendo como meta la atención y asistencia sanitaria de la población mediante un sistema sanitario eficiente que buscara en cada momento el mayor grado de salud posible. Con respecto al sistema sanitario, debe abarcar la salud en el hogar, en el trabajo, en los lugares públicos y de la población, así como el medio ambiente físico y psicosocial, debe estar regido por los principios básicos de universalidad, atención integral, equidad, eficiencia y racionalización del gasto, descentralización políticoadministrativa y participación de la población; con una organización estatal, una financiación pública, una provisión mixta y un control políticoadministrativo. Debe ser realmente un Sistema Nacional de Salud; por ejemplo, todo ciudadano español al nacer debe ser titular con todos los derechos y deberes, todo ciudadano debe tener

acceso a todos los servicios independientemente de la localidad, comunidad autónoma u otro considerando. Y, finalmente, si realmente se busca una Unión Europea (económica, monetaria, etc.) es fundamental que también lo sea sanitaria (tarjeta sanitaria europea) garantizándose unos mínimos en cualquier parte de su territorio. Con respecto a la empresa, ésta ha de seguir el modelo de una empresa de servicios, tanto en su estructura, como en su política y, por supuesto, en su gestión y administración. Por ejemplo, informatización en todos los ámbitos (administración, gestión, consulta) intra e intercentros; disponibilidad para facturar e imputar el gasto de todos los servicios (tráfico, laborales, terceros, etc.); gerencias con auténtica autonomía de gestión y administración incluyendo margen de maniobra en cuanto a recursos humanos, proveedores, suministros, etc. En definitiva, una empresa moderna, flexible, ágil y competitiva con una planificación a corto y largo plazo, con un catálogo de servicios tangible, con una contabilidad analítica por proceso real y que sus fundamentos y objetivos se asienten en la calidad, responsabilidad y eficiencia. Teniendo siempre presente que, si bien la salud no tiene precio, la asistencia sanitaria es muy cara, y dispone de unos recursos finitos y una demanda ilimitada. Con respecto al paciente-usuario-cliente-consumidor, se debería lograr que pasase a ser un ciudadano, con unos derechos y deberes, al que se le otorgue el papel de protagonista, que tenga un conocimiento de los costes, que participe en la toma de decisiones, en definitiva, que sea el responsable de su salud y que reciba una atención y una asistencia humanas y profesionales. Buscar los mecanismos necesarios para por ejemplo dedicarle 10 min a cada paciente, facilitarle un resumen de la historia clínica, gestionarle directamente las interconsultas, pruebas diagnósticas y tratamientos en un tiempo aceptable, reduciendo el papeleo, los paseos y tiempos de espera. Con respecto al trabajador sanitario, se debería buscar la profesionalidad (responsabilidad y competencia) dotándole de medios adecuados a sus funciones y al contexto donde desarrollan las mismas, otorgándole los mismos derechos y deberes que a cualquier otro trabajador, de acuerdo con su responsabilidad y categoría profesional, facilitando la investigación, la formación continuada y las reuniones de profesionales, además de lograr que exista una identificación y orgullo de pertenecer a la empresa. Con respecto a las funciones, atención y asistencia

sanitaria al ciudadano, éstas comprenden la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad, el tratamiento, la rehabilitación y la reinserción. Atención primaria no es sólo asistencia sanitaria del ciudadano sino que debe ser atención de salud del, con y para el ciudadano y todo el ecosistema que constituye su hábitat, por lo que se engloba salud pública, en lo que su dimensión y competencias implican además a las corporaciones locales. La atención y asistencia primaria deben tener una comunicación directa y fluida con la atención y asistencia especializada y entre sus actividades prioritarias de-

ben estar la educación para la salud, la investigación y la formación de nuevos profesionales. No sé si éste será el futuro o no pero podemos asegurar que hoy día tenemos un sistema sanitario de cobertura universal, con una asistencia urgente en servicio 24 h al día, accesible en un tiempo máximo de 20 min y derivación inmediata a atención especializada; es una responsabilidad de todos pero muy especialmente de las autoridades sanitarias el mantenimiento y la mejora de nuestro sistema sanitario, ya que es uno de los mejores legados que le podemos dejar a nuestros hijos.